esta Faccion, como alcance de aquellos Mexicanos; pero no fueron conforme à su estilo de pelear estos acometimientos interpolados, y desvnidos; ni caben con lo que obraron despues: y en nuestro sentir, eran las Milicias de aquellos Lugares cercanos, que de orden anterior, salian à cortar la Marcha: ocupando las quiebras del camino: porque si los Mexicanos huvieran descubierto la retirada, vinieran de tropel como solian; entràran al Ataque por la Retaguardia, y no se huvieran dividido en Tropas menores, para convertir la Guerra en hostilidad.

Hazese alto en otro Adoratorio.

Con este genero de contradicion de menos peligro, que molestia, caminò dos leguas el Exercito, y poco antes de amanecer se hizo alto en otro Adoratorio menos capaz, y menos eminente, que el passado; pero bastante para reconocer la Campaña, y medir con el numero de los Enemigos, la resolucion, que pareciesse de mayor seguridad. Descubriòse con el dia la calidad, y desvnion de aquellos Indios: hallandose reducido à correrias de Paysanos lo que se llegò à rezelar, como nueva carga del Exercito Enemigo, se bolviò à la Marcha, sin mas detencion, con animo de adelantarla quanto fuesse possible, para evitar, ò hazer mas dificultoso el alcance de los Mexicanos.

Continuase la Marcha.

Duraron los Indios en la importunacion de sus gritos: siguiendo desde lexos, como Perros amedrentados, que ponian la colera en el latido, hasta que dos leguas mas adelãte se descubriò vn Lugar en Parage oportuno, y al parecer, de considerable poblaciõ. Eligiòle Cortès para su Aloxamiento, y diò las ordenes, para que se ocupasse por fuerza, sino bastasse la suavidad; pero se hallò desamparado totalmente de sus Habitadores, y con algunos bastimentos, que no pudieron retirar; tan necessarios entonces, como el descanso para la restauracion de las fuerzas.

Hallase vn Lugar desamparado.

Aqui se detuvo el Exercito vn dia, y algunos dizen, que fueron dos: porque no permitiò mayor diligencia el estado en que se hallavan los heridos. Hizieronse despues otras dos marchas: entrando en Terreno de mayor aspereza, y esterilidad: todavia fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiavan. No se hallò Cubierto donde passar la noche, ni cessava la persecucion

de

de aquellos Indios, que anduvieron siempre à la vista; si ya no fueron otros, que iban saliendo con la primera orden à correr su distrito. Pero sobre todo se dexò sentir en aquellos Transitos la hambre, y la sed: que llegò à terminos de congoja, y desaliento. Animavanse vnos à otros los Soldados, y los Capitanes: y hazia sus esfuerzos la paciencia, como ambiciosa de parecer valor. Llegaronse à comer las yervas, y rayzes del Campo, sin atender al rezelo de que fuessen venenosas; aunque los mas advertidos governavan su eleccion por el conocimiento de los Tlascaltècas. Muriò vno de los Cavallos heridos, y se olvidò con alegre facilidad la falta que hazia en el Exercito; porque se repartiò, como regalo particular, entre los mas necessitados: y estos celebraron la Fiesta combidando à sus Amigos. Banquete sazonado entonces, en que cedieron à la necessidad los escrupulos del apetito.

Sientese la hambre, y la sed.

Banquete de vn Cavallo muerto.

Terminaron estas dos Marchas en vn Lugar pequeño, cuyos Vezinos franquearon la entrada, sin retirarse como los demàs, ni dexar de assistir con agrado, y solicitud à quãto se les ordenava. Puntualidad, y agassajo, que fue nuevo ardid de los Mexicanos, para que sus Enemigos se acercassen menos cuydadosos al lazo que tenian prevenido. Manifestaron sin violencia los Viveres de su provision, y truxeron de otros Lugares cercanos lo que bastò, para que se olvidasse lo padecido. Por la mañana se dispuso el Exercito para subir la Cuesta, que por la otra parte declina en el Valle de Otumba, donde se avia de caer necessariamente para tomar el camino de Tlascàla. Reconociòse novedad en los Indios, que venian siguiendo la Marcha: porque sus gritos, y sus irrisiones tenian mas de contento, que de indignacion. Reparò Doña Marina en que dezian muchas vezes: *Andad Tyranos, que presto llegareis donde perezcais.* Y dieron que discurrir estas vozes, porque se repetian mucho, para no tener algun motivo particular. Huvo quien llegasse à dudar, si aquellos Indios (confinantes ya con los terminos de Tlascàla) festejarian el peligro, à que iban encaminados los Españoles, con noticia de que huviesse alguna mudanza en la fidelidad, ò en el afecto de aquella Nacion; pero Hernan Cortès, y los de mejor conocimiento, miraron esta novedad, como indicio de algu-

Agassajos cautelosos de los Paysanos.

Subese la Cuesta de Otumba.

Indicios de nueva zelada.

guna zelada mas vezina; porque no faltavan experiencias de la ſencillez, ò facilidad, con que ſolian publicar, lo miſmo que procuravan encubrir.

Exercito de el Enemigo de la otra parte.

Ibaſe continuando la marcha, prevenidos ya, y diſpueſtos los animos para entrar en nueva ocaſion; quando bolvieron los Batidores con noticia, de que tenian ocupado los Enemigos todo el Valle, que ſe deſcubria deſde la cũbre: cerrando el camino, que ſe buſcava, con formidable numero de Guerreros. Era el Exercito miſmo de los Mexicanos, que ſe dexò en el Parage del primer Adororatorio, reforzado con nuevas Tropas, y nuevos Capitanes. Reconocieron por la mañana (ſegun la preſuncion, que ſe ajuſta mas con las circunſtancias del Suceſſo) la retirada intempeſtiva de los Eſpañoles: y aunque no deſconfiaron de conſeguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no ſeria poſſible acabar con ellos, antes que ſalieſſen à Tierra de Tlaſcàla, ſi ſe iban aſſegurando en los pueſtos ventajoſos de la Montaña; y deſpacharon a Mexico, para que ſe tomaſſe con mayores veras lo que tanto importava: cuya propoſicion fue tan bien admitida en la Ciudad, que partiò luego toda la Nobleza con el reſto de las Milicias, que tenian convocadas, à incorporarſe con ſu Exercito, y en el breve plazo de tres, ò quatro dias, ſe dividieron por caminos diferentes: marchando al abrigo de los Montes, con tanta celeridad, que ſe adelantaron á los Eſpañoles, y ocuparon el llano de Otumba: Campaña eſpacioſa donde podian pelear ſin embarazarſe, y eſperar encubiertos. Notables advertencias en lo diſcurrido, y rara execucion de lo reſuelto: que vno, y otro ſe pudiera embidiar, en Cabos de mayor experiencia, y en Gente de menos barbara diſciplina.

Come paſſaron á ocupar aquel ſitio.

Con nuevos ſocorros de Mexico.

Deſcripcion del Exercito Enemigo.

No ſe llegò à rezelar entonces, que fueſſen los Mexicanos; antes ſe iba creyendo, al ſubir la Cueſta, que ſe avriã juntado aquellas Tropas, que andavan eſparcidas para defender algun paſſo, con la inconſtancia, y floxedad que ſolian: pero al vencer la cumbre, ſe deſcubriò vn Exercito poderoſo, de menos confuſa ordenanza, que los paſſados: cuya frente llenava todo el eſpacio del Valle, paſſando el fondo los terminos de la viſta: vltimo esfuerzo del poder Mexicano, que

ſe

ſe componia de varias Naciones, como lo denotavan la diverſidad, y ſeparacion de inſignias, y colores. Dexavaſe conocer en el centro de la Multitud, el Capitan General del Imperio en vnas Andas viſtoſamente adornadas, que ſobre los ombros de los ſuyos, le mantenian ſuperior à todos: para que ſe temieſſe, al obedecer ſus ordenes, la preſencia de los ojos. Traìa levantado ſobre la Cuja el Eſtandarte Real, que no ſe fiava de otra mano, y ſolamente ſe podia ſacar en las ocaſiones de mayor empeño: ſu forma vna Red de oro mazizo, pendiente de vna pica, y en el remate muchas Plumas de varios tintes: que vno, y otro contendria ſu miſterio de ſuperioridad ſobre los otros Geroglificos de las inſignias menores. Viſtoſa confuſion de Armas, y Penachos, en que tenian ſu hermoſura los horrores.

Saliò à eſta Faccion el Eſtandarte Real.

Reconocida por todo el Exercito la nueva dificultad, à que debian preparar el animo, y las fuerzas, bolviò Hernan Cortès à examinar los ſemblantes de los ſuyos, con aquel brio natural, que hablava ſin voz à los corazones: y hallandolos mas cerca de la ira, que de la turbacion: *Llegò el caſo* (dixo) *de morir, ó vencer: la cauſa de nueſtro Dios Milita por noſotros.* Y no pudo proſeguir: porque los miſmos Soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer, con que ſolo ſe detuvo en prevenirlos de algunas advertencias, que pedia la ocaſion: y apellidando, como ſolia, vnas vezes à Santiago, y otras à San Pedro, abanzò prolongada la frente del Eſquadron, para que fueſſe vnido el Cuerpo del Exercito, con las Alas de la Cavalleria, que iba ſeñalada para defender los Coſtados, y aſſegurar las Eſpaldas. Diòſe tan à tiempo la primera Carga de Arcabuzes, y Balleſtas, que apenas tuvo lugar el Enemigo para ſervirſe de las Armas arrojadizas. Hizieron mayor daño las Eſpadas, y las Picas, cuydando al miſmo tiempo los Cavallos de romper, y desbaratar las Tropas, que ſe inclinavan à paſſar de la otra banda, para ſitiar por todas partes el Exercito. Ganòſe alguna tierra de eſte primer abance. Los Eſpañoles no davan golpe ſin herida, ni herida que neceſſitaſſe de ſegundo golpe. Los Tlaſcaltècas ſe arrojavan al conflicto con ſed rabioſa de la ſangre Mexicana, y todos tan dueños de ſu colera, que matavan con eleccion,

Buena diſpoſicion de los Eſpañoles.

Acometen valeroſamẽte.

cion, buscando primero à los que parecian Capitanes. Pero los Indios peleavan con obstinacion; acudiendo menos vnidos que apretados à llenar el puesto de los que morian: y el mismo estrago de los suyos era nueva dificultad para los Españoles: porque se iba cebando la Batalla con gente de refresco. Retiravase, al parecer, todo el Exercito, quando cerravan los Cavallos, ò salian à la Banguardia las Bocas de fuego, y bolvia, con nuevo impulso, à cobrar el Terreno perdido: moviendose à vna parte, y otra la Muchedumbre, con tanta velocidad, que parecia vn Mar proceloso de Gente la Campaña; y no lo desmentian los flujos, y reflujos.

Como peleavan los Indios.

Peleava Hernan Cortès à Cavallo, socorriendo con su Tropa los mayores aprietos: y llevando en su lanza el terror, y el estrago del Enemigo; pero le traìa sumamente cuydadoso la porfiada resistencia de los Indios; porque no era possible, que se dexassen de apurar las fuerzas de los suyos, en aquel genero de continua operacion: y discurriendo en los partidos que podria tomar, para mejorarse, ò salir al camino, le socorriò en esta congoja vna observacion de las que solia depositar en su cuydado, para servirse dellas en la ocasion. Acordòse de aver oydo referir á los Mexicanos, que toda la suma de sus Batallas cõsistia en el Estandarte Real, cuya perdida, ò ganancia decidia sus Victorias, ò las de sus Enemigos; y fiado en lo que se turbava, y descomponia el Enemigo, al acometer de los Cavallos, tomò resolucion de hazer vn esfuerzo extraordinario, para ganar aquella Insignia sobresaliente, que ya conocia. Llamò à los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Alonso Davila, para que le siguiessen, y guardassen las espaldas, con los demàs que assistian à su persona, y haziendoles vna breve advertencia de lo que debian obrar, para conseguir el intento, embistieron, à poco mas de media rienda, por la parte que parecia mas flaca, ò menos distante del Centro. Retiraronse los Indios, temiendo como solian, el choque de los Cavallos, y antes que se cobrassen al segundo movimiento, se arrojaron à la multitud confusa, y desordenada, con tanto ardimiento, y desembarazo, que rompiendo, y atropellando Esquadrones enteros, pudieron llegar, sin detenerse, al

Cuydado en que se hallò Cortès.

Notable observacion suya.

Acomete cõ sus Cavallos.

Rompe por los Enemigos.

Pa-

Parage donde assistia el Estandarte del Imperio, con todos los Nobles de su guardia; y entretanto, que los Capitanes se desembarazavan de aquella numerosa comitiva, diò de los pies à su Cavallo Hernan Cortès, y cerrò con el Capitan General de los Mexicanos, que al primer bote de su lanza, cayò mal herido por la otra parte de las Andas. Avianle ya desamparado los suyos, y hallandose cerca vn Soldado particular, que se llamava Iuan de Salamanca, saltò de su Cavallo, y le acabo de quitar la poca vida que le quedava, con el Estandarte, que puso luego en manos de Cortès. Era este Soldado persona de calidad, y por aver perficionado entonces la hazaña de su Capitan, le hizo algunas mercedes el Emperador, y quedò por Timbre de sus Armas el Penacho, de que se coronava el Estandarte.

Y gana el Estandarte Real.

Que Iuã de Salamanca puso en sus manos.

Apenas le vieron aquellos Barbaros en poder de los Españoles, quando abatieron las demàs Insignias: y arrojando las Armas, se declarò por todas partes la fuga del Exercito. Corrieron despavoridos à guarecerse de los Bosques, y Mayzales: cubrieronse de Tropas amedrentadas, los Montes vezinos: y en breve rato quedò por los Españoles la Campaña. Siguiòse la Victoria con todo el rigor de la Guerra, y se hizo sangriento destrozo en los fugitivos. Importava deshazerlos, para que no se bolviessen à juntar; y mandava la irritacion lo que consejava la conveniencia. Huvo algunos heridos entre los de Cortès, de los quales murieron en Tlascàla dos, ò tres Españoles: y el mismo Cortès saliò con vn golpe de piedra en la cabeza, tan violento, que abollando las Armas, le rompiò la primera tunica del Cerebro, y fue mayor el daño de la Contusion. Dexòse à los Soldados el despojo: y fue cõsiderable; porque los Mexicanos venian prevenidos de Galas, y Ioyas para el Triumpho. Dize la Historia, que murieron veinte mil en esta Batalla: siempre se halla por mayor en semejantes casos: y quiẽ se persuadiere, à que passava de dozientos mil hombres el Exercito vencido, hallarà menos dissonancia en la desproporcion del primer numero.

Huyen con esto los Mexicanos.

Siguese la Victoria.

Murieron dos, ò tres Españoles.

Cortès herido en la Cabeza.

Mueren veinte mil Mexicanos.

Todos los Escritores nuestros, y estraños, refieren esta Victoria como vna de las mayores, que se consiguieron en las dos Americas. Y si fuesse cierto que peleò Santiago en

Voz de que peleò Santiago.

el ayre por ſus Eſpañoles (como lo afirmavã algunos Priſioneros) quedarà mas creyble, ò menos encarecido el eſtrago de aquella Gente; aunque no era neceſſario recurrir al milagro viſible, donde ſe conociò, con tantas evidencias, la mano de Dios: à cuyo poder ſe deben ſiempre atribuir con eſpecial conſideracion los Suceſſos de las Armas: pues ſe hizo aclamar Señor de los Exercitos: para que ſupieſſen los hombres, que ſolo deben eſperar, y reconocer de ſu altiſſima diſpoſicion las Victorias, ſin hazer caſo de las mayores fuerzas; porque algunas vezes caſtiga la ſinrazon, aſſiſtiendo à los menos poderoſos; ni fiarſe de la mejor cauſa, porque otras vezes corrige à los que favorece, fiando el azote de la mano aborrecida.

Son de Dios los Suceſſos de las Armas.

Caſtiga, y premia con ellos.

(§)

HISTO-

HISTORIA DE LA CONQVISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS DE LA NVEVA ESPAÑA.

LIBRO QVINTO.

CAPITVLO PRIMERO.

ENTRA EL EXERCITO EN LOS TERMINOS DE Tlascàla, y alojado en Gualipiàr, visitan à Cortès los Caziques, y Senadores: celebrase con fiestas publicas la Entrada en la Ciudad, y se halla el afecto de aquella Gente assegu- con nueuas experiencias.

Hizose noche en la Tierra Enemiga.

RECogiò Hernã Cortès su Gente, q̃ andava divertida en el pillage; bolvieron à ocupar su puesto los Soldados, y se prosiguiò la marcha, no sin algun rezelo, de que se bolviesse à juntar el Enemigo: porque todavia se dexavan reconocer algunas Tropas en lo alto de las Montañas: pero no siendo possible salir aquel dia de los Confines Mexicanos, à tiempo que instava la necessidad de socorrer à los heridos, se ocuparon vnas Casarias de corta, ò ninguna Poblacion, donde se passò la noche, como en Alojamiento poco seguro: y al amanacer se hallò el camino sin alguna oposicion, despejados ya, y libres de assechanzas, los llanos convezinos: aunque duravan las señas de que se iba pisando Tierra enemiga en aquellos gritos, y amenazas distantes, que des-

pedian à los que no pudieron detener.

Entra el Exercito en los Terminos de Tlascàla.

Descubrieronse à breve rato, y se penetraron poco despues los Terminos de Tlascàla, conocidos hasta oy por los fragmentos de aquella insigne Muralla, que fabricaron sus Antiguos, para defender las Fronteras de su Dominio: atando las Eminencias del Cõtorno por todos los Parages, donde se descuydava lo inasceſſible de las Sierras. Celebròse la Entrada en el distrito de la Republica, con aclamaciones de todo el Exercito. Los Tlascaltècas se arrojaron à besar la tierra, como hijos desalados al regazo de su Madre. Los Españoles dieron al Cielo, con vozes de piadoso reconocimiento, la primera respiracion de su fatiga. Y todos se reclinaron á tomar possessiõ de la seguridad cerca de vna Fuente, cuyo manantial se acreditò entonces de saludable, y delicado: porque se refiere con particularidad lo que celebrarõ el Agua los Españoles: fuesse porque diò estimacion al refrigerio la necessidad, ò porque satisfizo à segunda sed, bebida sin tribulacion.

Fuente saludable.

Exortacion de Cortès à los suyos.

Hizo Hernã Cortès en este Sitio vn breve Razonamiento à los suyos, dandoles à entender: *Quanto importaua conseruar con el agrado, y la modestia, el afecto de los Tlascaltècas: y que mirasse cada vno en la Ciudad, como peligro de todos, la quexa de vn Paysano.* Resolviò despues hazer alguna mansion en el camino, para tomar lengua, y disponer la Entrada cõ noticia, y permission del Senado: y à poco mas de medio dia, se hizo alto en Gualipàr, Villa entonces de considerable Poblacion; cuyos vezinos salieron largo trecho à dar señas de su volũtad, ofreciendo sus casas, y quanto fuesse menester, con tales demonstraciones de obsequio, y veneracion, que hasta los que venian rezelosos, llegaron à conocer, que no era capaz de artificio aquel genero de sinceridad. Admitiò Hernan Cortès el hospedage, y ordenò su Quartel, con todas las puntualidades, que parecieron convenientes, para quietar los escrupulos de la seguridad.

Haze alto en Gualipar

Tratò luego de participar al Senado la noticia de su retirada, y sucessos, cõ dos Tlascaltècas: y por mas que procurò adelantar este aviso, llegò primero la fama con el rumor de la Victoria: y casi al mismo tiempo vinieron à visitarle, por la Republica, su grande Amigo Magiscatzìn, el Ciego Xicotencal, su Hijo, y otros

Vienẽ à visitarle sus Amigos.

Magiscatzin, y Xicotencal.

y otros Ministros del Govierno. Adelantòse à todos Magiscatzì, arrojandose à sus brazos, y apartandose dellos, para mirarle, y cumplir con su admiracion, como quien no se acabava de persuadir à la felicidad de hallarle vivo. Xicotencàl se hazia lugar con las manos, àzia donde le guiavan los oydos: y manifestò su voluntad, aun mas afectuosamente; porque se queria informar con el tacto, y prorrumpiò en lagrimas de contento, que al parecer tomavan à su cargo el exercicio de los ojos. Iban llegando los demàs, entretanto que se apartaron los primeros, à congratularse con los Capitanes, y Soldados conocidos. Pero no dexò de hazerse algun reparo en Xicotencàl el mozo, que anduvo mas desagradable, ò mas templado en los cumplimientos: y aunque se atribuyò entonces à entereza de hombre Militar, se conociò brevemente, que duravan todavia en su intencion las desconfianzas de amigo reconciliado: y en su altivez los remordimientos de vencido. Apartòse Cortès con los recien venidos: y hallò en su conversacion, quantas puntualidades, y atenciones pudiera desear, en Gente de mayor Policia. Dixeronle, que andavan ya juntando sus Tropas, con animo de socorrerle contra el comun Enemigo, y que tenian dispuesto salir con treinta mil hombres, à romper los impedimentos de su Marcha. Dolieronse de sus heridas, mirandolas como desman sacrilego de aquella Guerra sediciosa. Sintieron la muerte de los Españoles, y particularmente la de Iuan Velazquez de Leon, à quien amavan, no sin algun conocimiento de sus prendas. Acusaron la barbara correspondencia de los Mexicanos; y vltimamente le ofrecieron assistir à su desagravio, con todo el gruesso de sus Milicias, y con las Tropas Auxiliares de sus Aliados: añadiendo, para mayor seguridad, que ya no solo eran Amigos de los Españoles, sino Vassallos de su Rey, y debian, por ambos motivos, estàr à sus ordenes, y morir à su lado. Assi concluyeron su conversacion, distinguiendo, no sin discreciõ pundonorosa, las dos obligaciones de Amistad, y Vassallage, como que mandava en ellos la fidelidad, lo mismo que persuadia la inclinacion.

Xicotencàl el mozo desagradable.

Prevenciones de Tlascàla para el socorro.

Respondiò Hernan Cortès à todas sus ofertas, y propo-

Detienese Cortès en Gualipàr.

Finezas, de los Flascaltecas

posiciones cõ reconocida vrbanidad: y de lo que discurrieron vnos, y otros, pudo colegir, que no solo durava en su primero vigor, la voluntad de aquella gente, pero que avia crecido en ellos la parte de la estimacion: porque la perdida que se hizo al salir de Mexico, se mirò como accidente de la Guerra, y quedò totalmente borrada cõ la Victoria de Otumba, que se admitò en Tlascàla, como prodigio del valor, y vltimo credito de la Retirada. Propusieronle, que passasse luego à la Ciudad, donde tenian prevenido el Aloxamiento; pero se ajustaron facilmente à conceder alguna detencion al reparo de la Gente: porque deseavan prevenirse para la Entrada, y que se hiziesse con publica solemnidad, al modo que solian festejar los Triumphos de sus Generales.

Disponese la Entrada en la Ciudad.

Tres dias se detuvo el Exercito en Gualipàr, assistido liberalmente de quanto huvo menester, por quẽta de la Republica: y luego que se hallaron los heridos en mejor disposicion, se diò aviso à la Ciudad, y se tratò de la Marcha.

Galas de los Españoles.

Adornaronse los Españoles lo mejor que pudieron para la Entrada: sirviendose de las Ioyas, y Plumas de los Mexicanos vencidos: exterioridad en que iba significada la ponderacion de la Victoria: que ay casos, en que importa la ostentacion al credito de las cosas, ò suele pecar de intempestiva la modestia. Salieron à recebir el Exercito los Caziques, y ministros, en forma de Senado, con todo el resto de sus Galas, y numerosa comitiva de sus Parentelas. Cubrieronse de Gente los caminos: hervia en aplausos, y aclamaciones la turba popular: andavan mezclados los victores de los Españoles, con los oprobrios de los Mexicanos: y al entrar en la Ciudad, hizieron ruydosa, y agradable salva los Atabalillos, Flautas, y Caracoles, distribuydos en diferentes Coros, que se alternavan, y sucedian, resonando en toques pacificos los Instrumentos militares. Aloxado el Exercito en forma conveniẽte; admitiò Cortès, despues de larga resistencia el hospedage de Magiscazin: cediendo à su porfia, por no desconfiarle. Llevòse cõsigo (por esta misma razon) el Ciego Xicotencàl à Pedro de Alvarado; y aunque los demàs Caziques se querian encargar de otros Capitanes, se desviò cortesanamente la instancia: porque no era razon, que faltassen los Cabos del Cuerpo de guardia principal. Fue la Entrada que hi-

Aparato de el Recibimiento.

Hospeda Magiscazin à Cortès.

Y Xicotencàl el Viejo à Pedro de Alvarado.

hizieron los Españoles en esta Ciudad, por el mes de Iulio, del año de mil quinientos y veinte; aunque tambien ay en esto alguna variedad entre los Escritores; pero reservamos este genero de reparos, para quando se discuerda en la sustancia de los Sucessos, donde no cabe la extension del poco mas, ò menos.

De la buelta de Mexico en tran en Tlascala en Iulio de 1520.

Fiestas de Tlascàla.

Diòse principio, aquella misma tarde, à las Fiestas del Triumpho, que se continuaron por algunos dias: dedicando todas sus habilidades al divertimiento de los Huespedes, y al aplauso de la Victoria; sin excepcion de los Nobles, ni de los mismos que perdieron amigos, ò parientes en la Batalla: fuesse por no dexar de concurrir à la comun alegria, ò por no ser permitido en aquella Nacion belicosa, tener por adversa la fortuna de los que morian en la Guerra. Ya se ordenavan desafios, con premios destinados al mayor acierto de las flechas: ya se competia sobre las ventajas del salto, y la carrera: ya ocupavan la tarde aquellos Funambulos, ò Bolatines, que se procuravan exceder en los peligros de la Maroma: exercicio à que tenian particular aplicacion, y en que se llevava el susto parte del entretenimiento. Pero se alegravan siempre los fines, y las veras del Expectaculo, con los Bayles, y Danzas de invenciones, y disfrazes: fiesta de la multitud en que se daba libertad al regozijo, y quedavan, por quenta del ruydo bullicioso, las vltimas demonstraciones del aplauso.

Tenian por dicha el morir en la Guerra.

Sus Bolatines.

Sus Bayles.

Hallò Hernan Cortès en aquellos animos toda la sinceridad, y buena correspondencia, que le avian prometido sus esperanzas. Era en los Nobles amistad, y veneraciõ, lo que amor apassionado, y obediencia rendida en el Pueblo. Agradecia su voluntad, y celebrava sus exercicios, agassajando à los vnos, y honrando à los otros con igual confianza, y satisfacion. Los Capitanes le ayudavan à ganar Amigos con el agrado, y con las dadivas, y hasta los Soldados menores cuydavan de hazerse bien quistos: repartiendo generosamente las Ioyas, y Preseas, que pudieron adquirir en el despojo de la Batalla. Pero al mismo tiempo que durava en su primera sazon esta felicidad, sobrevino vn cuydado, que puso los semblantes de otro color. Agravòse, con accidentes de mala calidad, la herida, que recibiò Hernan Cortès

Fineza de aquella Nacion.

Los Españoles ganã Amigos.

Agravase la herida de Cortès.

tès en la Cabeza: venia mal curada, y el sobrado exercicio de aquellos dias, trujo al Celebro vna inflamacion vehemente con recias calenturas, que postraron el Sugeto, y las fuerzas: reduciendole à terminos, que se llegò à temer el peligro de su vida.

Llegò à peligrar su vida.

Sintieron los Españoles este contratiempo, como amenaza de que pendia su conservacion, y su fortuna: pero fue mas reparable, por menos debida, la turbacion de los Indios, que apenas supieron la enfermedad, quando cessaron sus fiestas, y passaron todos al estremo contrario de la tristeza, y desconsuelo. Los Nobles andavan assombrados, y cuydadosos, preguntando à todas horas por el Teule; Nombre (como diximos) que daban à sus Semi Dioses, ò poco menos que Deidades. Los Plebeyos solian venir en Tropas à lamentarse de su perdida: y era menester engañarlos con esperanzas de la mejoria, para reprimirlos, y apartarlos, donde no hiziessen daño sus lastimas à la imaginacion del Enfermo. Convocò el Senado los Medicos mas insignes de su Distrito, cuya sciencia consistia, en el conocimiento, y eleccion de las Yervas medicinales, que aplicavan con admirable observacion de sus virtudes, y facultades: variando el medicamento, segun el estado, y accidentes de la enfermedad: y se les debiò enteramente la cura: porque sirviendose primero de vnas yervas saludables, y benignas, para corrigir la inflamacion, y mitigar los dolores, de que procedia la calentura, passaron por sus grados à las que disponian, y cerravan las heridas, con tanto acierto, y felicidad, que le restituyeron brevemente à su perfecta salud. Riase de los Empiricos la Medicina racional: que à los principios todo fue de la experiencia: y donde faltava la natural Philosofia, que buscò la causa por los efectos, no fue poco hallar tan adelantado el Magisterio primitivo de la misma Naturaleza. Celebròse con nuevos regozijos esta noticia. Conociò Hernan Cortès, con otra experiencia mas, el afecto de los Tlascaltècas: y libre ya la Cabeza para discurrir, bolviò à la fabrica de sus altos designios: tirar nuevas lineas: digerir inconvenientes: y apartar dificultades: Batalla interior de argumentos, y soluciones, en que trabajava la Prudencia, para com.

Turbacion de los Nobles, y Plebeyos.

Llama el Senado àlos Medicos.

Que consiguieron la cura de Cortès.

Medicina hija de la experiencia.

componerse con la Magnanimidad.

CAPITVLO II.

LLEGAN NOTICIAS de que se auia leuantado la Provincia de Tepeàca: vienen Embaxadores de Mexico à Tlascàla; y se descubre vna Conspiracion, que intentaua Xicotencal el Mozo contra los Españoles.

Escriue Cortès à la Vera Cruz.

VEnia Hernan Cortès deseoso de saber el estado en que se hallavan las cosas de la Vera Cruz: por ser la conservacion de aquella retirada, vna de las Basas principales, sobre que se avia de fundar el nuevo edificio de que se tratava. Escriviò luego à Rodrigo Rangel, que (como diximos) quedò nõbrado por Teniente de Gonzalo de Sandoval en aquel Govierno: y llegò brevemente su respuesta, mediante la extraordinaria diligencia de los Correos naturales; cuya sustancia fue: *Que no se auia ofrecido novedad, que pudiesse dàr cuydado en la Plaza, ni en la Costa: que Narbaez, y Salvatierra quedauan assegurados en su prision: y que los Soldados estauan gustosos, y bien assistidos: porque duraua en su primera puntualidad el afecto, y buena correspondencia de los Zempoàles, Totonaques, y demàs Naciones Confederadas.*

Responde Rangel.

Pero al mismo tiempo avisò, que no avian buelto à la Plaza ocho Soldados, con vn Cabo, que fueron à Tlascàla por el Oro, que se dexò repartido á los Españoles de aquella Guarnicion: y que si era cierta la voz, que corria entre los Indios, de que los avian muerto en la Provincia de Tepeàca, se podia temer, que huviesse caìdo en el mismo lazo la Gente de Narbaez, que se quedò herida en Zempoàla: porque avian marchado en Tropas, como fueron mejorando; con ansia de llegar á Mexico, donde se consideravan al arbitrio de la codicia, las riquezas, y las prosperidades.

Españoles muertos en Tepeàca.

Puso en gran cuydado á Cortès esta desgracia, por la falta que hazian al presupuesto de sus Fuerzas aquellos Soldados: que segun Antonio de Herrera, passavan de cinquenta: y aunque fuesse menor el numero, como lo dize Bernal Diaz del Castillo, no por esso dexaria de quedar grande la perdida en

Conformase esta noticia

por

aquella ocasion, y en vna Tierra donde se contava, por millares de Indios, lo que suponia cada Español. Informòse de los Tlascaltècas amigos, y hallò en ellos la misma noticia, que daba Rangel; y la notable atencion de aversela recatado, por no desazonar con nuevos cuidados su convalescencia.

Era cierto, que los ocho Soldados, que vinieron de la Vera Cruz, llegaron à Tlascàla, y bolvieron à partir con el Oro de su repartimiento, en ocasion, que andava sospechosa la fidelidad de la Provincia de Tepeàca; que fue vna de las que dieron la obediencia en el primer viage de Mexico. Y despues se averiguò, con evidencia, que avian perecido en ella los vnos, y los otros; en que no dexava que dudar la circunstancia de aver llamado Tropas Mexicanos, con animo de mantener la traycion. Novedad, que hizo necessario el empeño, de sugetar aquellos Rebeldes, y apartar de sus Terminos al Enemigo: cuya diligencia no sufria dilacion, por estàr situada esta Provincia en Parage, que dificultava la comunicacion de Mexico à la Vera Cruz: paso, que debia quedar libre, y assegurado, antes de aplicar el animo à mayores Empressas. Pero suspendiò Hernan Cortès la negociacion, que se avia de hazer con la Republica, para que assistiesse con sus Fuerzas à esta Faccion: porque supo al mismo tiempo, que los Tepeàqueses avian penetrado, pocos dias antes, los Confines de Tlascàla: destruyendo, y robando algunas Poblaciones de la Frontera; y tuvo por cierto, que le avian menester para su misma causa: como sucediò con brevedad; porque resolviò el Senado, que se castigasse con las Armas el atrevimiento de aquella Nacion, y se procurasse interessar à los Españoles en esta Guerra; pues estavan igualmente irritados, y ofendidos por la muerte de sus Compañeros; con que llegò el caso, de que le rogassen lo mismo que deseava, y se puso en terminos de conceder lo que avia de rogar.

Resuelve Cortès castigar esta Provincia.

Hallase Tlascàla en el mesmo empeño.

Ofreciòse poco despues otra novedad, que puso en nuevo cuydado à los Españoles. Avisaron de Gualipar, que avian llegado à la Frontera tres, ò quatro Embaxadores del nuevo Empe-

Embiaron los Mexicanos Embaxadores à Tlascàla.

perador Mexicano: dirigidos à la Republica de Tlascála, y quedavan esperando licencia del Senado, para passar à la Ciudad. Discurriòse la materia en èl con grande admiracion, y no sin conocimiento de que se debian escuchar como amenazas encubiertas, las negociaciones del Enemigo; pero aunque se tuvo por cierto, que seria la Embaxada contra los Españoles, y estuvieron firmes, en que no se les podria ofrecer conveniencia, que preponderasse à la defensa de sus Amigos, se decretò, que fuessen admitidos los Embaxadores, para que se lograsse, por lo menos, aquel acto de igualdad, tan desvsado en la sobervia de los Principes Mexicanos. Y se infiere del mismo Sucesso, que intervino en este Decreto el beneplacito de Cortès: porque fueron conducidos publicamente al Senado los Embaxadores, y no huvo recato, disculpa, ò pretexto de que se pudiesse arguir menos sinceridad en la intencion de los Tlascaltècas.

Decreta el Senado, q̃ se admitan.

Con beneplacito de Cortès.

Hizieron Entrada con grande aparato, y gravedad. Iban delante los Tamenes bien ordenados, con el Presente sobre los ombros, que se componia de algunas Piezas de Oro, y Plata, Ropas finas de la Tierra, curiosidades, y Penachos; con muchas cargas de sal, que alli era el contrabando mas apetecido. Traìan ellos mismos las Insignias de la Paz en las manos, gran cantidad de Ioyas, y numeroso acompañamiento de Camaradas, y Criados. Superfluidades en que à su parecer venia figurada la grandeza de su Principe; y que algunas vezes suelen servir à la desproporcion de la misma Embaxada: siendo como vnas ostentaciones del Poder, que assombran, ò diviertan los ojos, para introduzir la sinrazon en los oydos. Esperòlos el Senado en su Tribunal, sin faltar à la Cortesia, ni exceder en el agassajo; pero zelozo cuydadosamente de su representacion, y mal encubierto el desagrado en la vrbanidad.

Entrada, y Presente de los Embaxadores.

Ostentacion sospechosa.

Su proposicion fue (despues de nombrar al Emperador Mexicano con grandes sumissiones, y atributos.) *Ofrecer de su parte la paz, y alianza perpetua entre las dos Naciones, libertad de Comercio, y comunicacion de interesses; con calidad y condicion que tomassẽ luego las Armas contra los Españoles, ò se aprouechassen de su descuydo, y seguridad, para desha-*

Proposicion de los Mexicanos.

Irritacion del Senado.

hazerse dellos. Y no pudieron acabar su Razonamiento: porque se hallaron atajados, primero de vn rumor indistinto, que ocasionò la disonancia: y despues, de vna irritacion mal reprimida, que prorrumpiò en vozes descompuestas, y se llevò tras si la circunspeccion.

Retiranse los Embaxadores à su Aloxamiento.

Pero vno de los Senadores Ancianos, acordò à sus Compañeros el desacierto, en que se iban empeñando, contra el estilo, y contra la razon: y dispuso, que los Embaxadores se retirassen à su Alojamiento, para esperar la resolucion de la Republica. Lo qual executado, se quedaron solos à discurrir sobre la materia; y sin detenerse à votar, concurrieron todos en el mismo sentir de los que avian propalado inadvertidamente su voto; aunque se aliñaron los terminos de la repulsa, y se hizo lugar la cortesia en la segunda instancia de la colera: resolviendo, que se nombrassen tres, ò quatro Diputados, que llevassen la respuesta del Senado à los Embaxadores:

Respuesta del Senado.

cuya sustancia fue: *Que se admitiria con toda estimacion la Paz, como viniesse propuesta con partidos razonables, y proporcionados à la conueniencia, y pundonor de ambos Dominios: pero que los Tlascaltécas observauan religiosamente las leyes del hospedage, y no acostumbravan ofender à nadie sobre seguro. preciandose de tener por impossible lo illicito, y de irse derechos à la verdad de las cosas: porque no entendian de pretextos, ni sabian otro nombre à la Traicion.* Pero no llegò el caso de lograrse la respuesta: porque los Embaxadores, viendo tan mal recibida su proposicion, se pusieron luego en camino: llevando tanto miedo, como truxeron gravedad: y no pareciò conveniente detenerlos; porque avia corrido la voz en Tlascàla, de que venian contra los Españoles, y se temiò algun movimiento Popular, que atropellasse las prerrogativas de su ministerio, y destruyesse las atenciones del Senado.

Escapan los Embaxadores.

Xicotencàl el Mozo mueve Conspiracion.

Esta diligencia de los Mexicanos (aunque frustrada con tanta satisfacion de los Españoles) no dexò de traer algun inconveniente, de que se empezò à formar otro cuydado. Callò Xicotencàl el Mozo, en la Iunta de los Senadores, su dictamen; dexandose llevar del voto comun: porque temiò la indignacion de sus Compañeros; ò porque le detuvo el respecto de su Padre; pero se

va-

valiò despues de la misma Embaxada, para verter entre sus Amigos, y Parciales, el veneno, de que tenia preocupado el corazon: sirviendose de la Paz, que proponian los Mexicanos; no porque fuesse de su genio, ni de su conveniencia; sino por esconder en este motivo especioso, la fealdad ignominiosa de su embidia, y dañada intencion. *El Emperador Mexicano* (dezia) *cuya potencia formidable nos trae siempre con las Armas en las manos, y embueltos en la continua infelicidad de vna Guerra defensiua, nos ruega con su amistad, sin pedirnos otra recompensa, que la muerte de los Españoles, en que solo nos propone lo que debiamos executar por nuestra propria conveniencia, y conseruacion: pues quando perdonemos á estos Advenedizos el intento de aniquilar, y destruir nuestra Religion, no se puede negar, que tratan de alterar nuestras leyes, y forma de Gouierno: conuirtiendo en Monarquia la Republica venerable de los Tlascaltécas: y reduciendonos al Dominio aborrecible de los Emperadores: Yugo tan pesado, y tan violento, que aun visto en la Ceruiz de nuestros Enemigos, lastima la consideracion.* No le faltava eloquencia para vestir de razones aparentes su dictamen; ni ossadia, para facilitar la execucion: y aunque le contradezian, y procuravan dissuadir algunos de sus Confidentes, como estava en reputacion de gran Soldado, se pudo temer, que tomasse cuerpo su Parcialidad, en vna Tierra donde bastava el ser valiente, para tener razon. Pero estava tan arraygado en los animos el amor de los Españoles, que se hizieron poco lugar sus diligencias, y llegaron luego à la noticia de los Magistrados. Tratòse la materia en el Senado con toda la reserva, que pedia vn negocio de semejante consideracion, y fue llamado à esta Conferencia Xicotencàl el Viejo; sin que bastasse la razon de ser hijo suyo el Delinquente, para que se desconfiasse de su entereza, y justificacion.

Motivos de su mala voluntad.

Procuran dissuadirle sus Amigos.

Llegan sus intentos à noticia del Senado.

Acriminaron todos este atentado, como indigna Cavilacion de hombre sedicioso, que intentava perturbar la quietud publica, desacreditar las resoluciones del Senado, y destruir el credito de su Nacion. Inclinaronse algunos Votos, à que se debia castigar semejante delito con pena de muerte, y fue su Padre vno de los que mas esforzaron este dictamen: condenando en su hijo la traycion,

Vota Xicotēcál el Viejo contra su hijo.

co-

como Iuez sin afectos, ò mejor Padre de la Patria.

Pudo tanto en los animos de aquellos Senadores la cõstancia pundonorosa del Anciano, que se mitigò, por su contemplacion, el rigor de la Sentencia: reduciendose los votos, à menos sangrienta demonstraciõ. Hizieronle traer preso al Senado, y despues de reprehender su atrevimiento, con destemplada severidad, le quitaron el Baston de General: deponiendole del exercicio, y perrogativas del Cargo, con la ceremonia de arrojarle violentamente por las gradas del Tribunal: cuya ignominia le obligò, dentro de pocos dias, à valerse de Cortès, con demonstraciones de verdadera reconciliacion: y à instancia suya fue restituydo en sus honores, y en la gracia de su Padre: aunque despues de algunos dias bolviò à reverdecer la raiz infecta de su mala intencion, y reincidiò en nueva inquietud, que le costò la vida, como verèmos en su lugar. Pudieron ambos lanzes produzir inconvenientes de grande amenaza, y dificultoso remedio: pero el de Xicotencàl llegò à noticia de Cortès, quando estava prevenido el daño, y castigado el delito: y el de los Embaxadores Mexicanos dexò satisfechos à los menos confiados: quedando en vno, y otro nuevamente acreditada la rara fidelidad de los Tlascaltècas, que vista en vna Gente de tan limitada policia, y en aquel desabrigo de los medios humanos, llegò à parecer milagrosa, ò por lo menos se mirava entonces como vno de los efectos en que no se halla la razon natural, si se busca entre las causas inferiores.

Viene preso al Senado.

Quitanle las Insignias de General.

Cortès intercede por èl.

Notable fidelidad de los Tlascaltècas.

CAPITVLO III.

EXECVTASE LA ENtrada en la Prouincia de Tepeàca: y vencidos los Rebeldes, que aguardaron en Campaña, con la assistencia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, donde se levanta vna Fortaleza con el nombre de Segura de la Frontera.

ENtretanto, que andava Xicotencal el Mozo, convocando las Milicias de su Republica, cebado yà en la Guerra de Tepeàca: y deseoso entonces de borrar con los excessos de su diligencia, las especies de su infidelidad; procurava Cortès encaminar los animos de los suyos al conocimiento, de que no se podia escusar el castigo de aquella

Dispone la Iornada de Tepeàca.

lla Nacion: poniendoles delante su rebeldia, la muerte de los Españoles, y quantos motivos podian hazer à la compassion, y llamar à la venganza: pero no todos se ajustavan, à que fuesse conveniente aquella Faccion, en cuyo dictamen sobresalieron los de Narbaez, que á vista de los trabajos padecidos, se acordavan con mayor afecto del ocio, y de la comodidad: clamando por assistir à las grangerias, que dexaron en la Isla de Cuba: Tenian por impertinente la Guerra de Tepeàca: insistiendo en que se debia retirar el Exercito à la Vera Cruz, para solicitar assistencias de Santo Domingo, y Iamaìca, y bolver menos aventurados à la Empressa de Mexico; no porque tuviessen animo de perseverar en ella, sino por acercarse con algun color à la lengua del Agua, para clamar, ò resistir con mayor fuerza. Y llegò à tanto su ossadia, que hizieron notificar à Hernan Cortès vna Protesta en forma legal, adornada con algunos motivos de mayor atrevimiento, que sustancia: en que andava el bien publico, y el servicio del Rey, procurando apretar los argumẽtos del temor, y de la floxedad.

Mal contentos los de Narbaez.

Protesta que hizierõ à Cortès.

Sintiò vivamente Cortès, que se huviessen desmesurado à semejante diligencia, en tiempo, que tenian los Enemigos (que assistian en Tepeàca) ocupado el camino de la Vera Cruz, y no era possible penetrarle, sin hazer la Guerra, que rehusavan. Hizolos llamar à su presencia, y necessitò de toda su reportacion, para no destemplarse cõ ellos: porque la tolerancia, ò el dissimulo de vna injuria propria, es dificultad, que suele caber en animos como el suyo; pero sufrir en vn desproposito la injuria de la razon, es en los hombres de juizio, la mayor hazaña de la paciencia.

Llamalos à su presencia

Agradeciò, como pudo, los buenos deseos con que solicitavan la conservacion del Exercito; y sin detenerse à ponderar las razones, que ocurrian para no faltar al empeño, que estava hecho con los Tlascaltècas, aventurando su amistad, y dexando consentida la traycion de los Tepeaqueses, se valiò de motivos proporcionados al discurso de vnos hombres, à quien hazia poca fuerza lo mejor: para cuyo efecto les dixo solamente: *Que teniendo el Enemigo los passos estrechos de la Montaña, precisamente se auia de pelear para salir á lo llano: que ir solos à esta Faccion, seria perder*

Motivos de que se valiò para reducirlos.

der voluntariamente, ó por lo menos auenturar, sin disculpa, el Exercito: que ni era practicable pedir socorro á los Tlascaltécas, ni ellos le darian para vna retirada, que se hazia contra su voluntad; y que vna vez sugeta la Prouincia rebelde, y assegurado el camino (en lo qual assistia con todas sus fuerzas la Republica) les ofrecia sobre la fé de su palabra, que podrian retirarse con licencia suya, quantos no se determinassen à seguir sus Banderas. Con que los dexò reducidos á servir en aquella Guerra, quedando en conocimiento de que no eran à proposito para entrar en mayores empeños; y tratò de poner luego en execucion su Iornada, con que se quietaron por entonces.

Marcha el Exercito. Eligiò hasta ocho mil Tlascaltècas de buena calidad, divididos en Tropas, segun su costumbre, con algunos Capitanes de los que ya tenia experimentados en el Viage de Mexico. Dexò à cargo de su nuevo Amigo Xicotencàl, que siguiesse con el resto de sus Milicias: y puesta en orden su Gente, se hallò con quatrocientos y veinte Soldados Españoles, inclusos los Capitanes, y diez y siete Cavallos: armada la mayor parte de Picas, y Espadas, y Rodelas, algunas Ballestas, y pocos Arcabuzes: porque no sobrava la Polvora, cuya falta obligò, à que se dexassen los demàs en casa de Magiscazìn.

420. Españoles

Marchò el Exercito, con grandes aclamaciones del Concurso Popular, y grande alegria de los mismos Soldados Tlascaltecàs; pronosticos de la Victoria, en que tenian su parte los Espiritus de la venganza. Hizose alto aquel dia en el primer Lugar de la Tierra enemiga, situado tres leguas de Tlascàla, y cinco de Tepeàca: Ciudad Capital, que diò su nombre à la Provincia. Retirose la Poblacion à la primera vista del Exercito, y solo dieron alcance los Batidores à seis, ò siete Paysanos, que aquella noche hallaron agassajo; y seguridad entre los Españoles; no sin alguna repugnancia de los Tlascaltècas, en cuya irritacion tuvieran diferente acogida. Llamòlos à la mañana Hernan Cortès, y alentandolos con algunas dadivas, los puso à todos en libertad: encargandoles, que por el bien de su Nacion, dixessen de su parte à los Caziques, y Ministros principales de la Ciudad: *Que venia con aquel Exercito á castigar la muerte de tantos Españoles, como auian perdido eleuosamente la vida* *Ofrecese la Paz de los Caziques.*

en

en su Distrito, y la traycion calificada, con que se auian negado à la obediencia de su Rey; pero que, determinandose à tomar las Armas contra los Mexicanos (para cuyo efecto los assistia con sus Fuerzas, y las de Tlascàla) quedaria borrada con vn Perdon General la memoria de ambas culpas, y serian restituidos à su amistad; escusando los daños de vna Guerra, cuya razon los amenazaua como delinquentes, y los trataria como Enemigos.

Partieron con este Mensage, y al parecer bastantemente assegurados: porque Doña Marina, y Aguilar añadieron, à lo que dictava Cortès, algunos amigables consejos, y seguridades, en orden à que podian bolver sin rezelo; aunque fuesse mal admitida la proposicion de la Paz. Y assi lo executaron el dia siguiente: acompañandolos en esta Funcion dos Mexicanos, que al parecer vevian como Zeladores de la Embaxada, para que no se alterassen los terminos de la repulsa: cuya sustancia fue insolente, y descomedida: *Que no querian la Paz; ni tardarian mucho en buscar à sus Enemigos en Campaña, para boluer con ellos maniatados à las Aras de sus Dioses.* A que añadieron otros desprecios, y amenazas, de hombres que hazian la quenta con el numero de su Exercito. No se diò por satisfecho Hernan Cortès con esta primera diligencia, y los bolviò à despachar con nuevo Requerimiento, que ordenò para su mayor justificacion, en que les protestava: *Que no admitiendo la Paz con las condiciones propuestas, serian destruidos à fuego, y à sangre, como traydores à su Rey, y quedarian Esclauos de los Vencedores: perdiendo enteramente la libertad, quantos no perdiessen la vida.* Hizose la notificacion à los Embiados, con assistencia de los Interpretes: y dispuso, que llevassen por escrito vna Copia del mismo Requerimiento: no porque le huviessen de leer, sino porque al oyr de sus Mensageros aquella intimacion de tanta severidad, temiessen algo mas de las palabras sin voz, que llevava el Papel: que como estrañavan tanto en los Españoles el oficio de la Pluma, teniendo por sobrenatural, que pudiessen hablarse, y entenderse desde lejos, quiso darles en los ojos, con lo que les hazia ruydo en el cuydado: que fue como llamarlos al miedo, por el camino de la admiracion.

Niegansе à la Paz los Tepeàqueses.

Segundo requerimiento de Cortès.

Dase por escrito, y con que fin.

Pero sirviò de poco este

Salen à Cãpaña los Tepeàqueses, y Mexicanos.

primor: porque fue aun mas briosa, y mas descortès la segunda respuesta; con la qual llegò el aviso, de que venia marchando en diligencia, mas que ordinaria, el Exercito Enemigo: y Hernan Cortès resuelto à buscarle, ordenò luego su Gente, y la puso en marcha, sin detenerse à instruirla, ni animarla: porque los Españoles estavan diestros en aquel genero de Batallas; y los Tlascaltècas iban tan deseosos de pelear, que trabajò mas la razon en detenerlos.

Aguardan emboscados.

Aguardavan los Enemigos mal emboscados entre vnos Mayzales, aunque los produce tan densos y crecidos la fertilidad de aquella Tierra, que pudieran lograr el lazo, si fuera mayor su advertencia; pero se reconociò, desde lejos, el bullicioso de su natural inquietud; y la noticia de los Batidores llegò à tiempo, que dadas las ordenes, y prevenidas las Armas, se consiguiò el acercarse à la Zelada, con vn genero de sossiego, que procuravan imitar el descuydo.

Rompe los Cortès.

Diòse principio al Combate: prolongando los Esquadrones, lo que fue necessario, para guardar las Espaldas: y los Mexicanos, que traìan la Banguardia, se hallaron acometidos por todas partes, quando se andavan disponiendo para ocupar la retirada. Facilitò su turbacion el primer abance, y fueron passados à cuchillo quantos no se retiraron, anticipadamente. Fuese ganando tierra, sin perder la formacion del Exercito; y porque las Flechas, y demàs Armas arrojadizas perdian la fuerza, y la punteria en las cañas del Maiz, lo hizieron todo las Espadas, y las Picas. Rehizieronse despues los Enemigos, y esperaron segundo Choque: alargando la disputa con el vltimo esfuerzo de la desesperacion: pero se detuvo poco en declararse la Victoria: porque los Mexicanos cedieron, no solamente la Campaña, sino todo el Pays; buscando su refugio en otros Aliados: y à su exemplo se retiraron los Tepeàqueses con el mismo desorden, tan atemorizados, que vinieron aquella misma trade sus Comissarios, y rendir la Ciudad: pidiendo Quartel, y dexandose à la discrecion, ò à la clemencia de los Vencedores.

Rehazense los Enemigos.

Huye desecho el Exercito Enemigo.

Entra Cortès en la Ciudad.

Perdiò el Enemigo en esta Faccion la mayor parte de sus Tropas: hizieronse muchos Prisioneros, y el despojo fue considerable. Los Tlascaltècas pelearon vale-

to-

rosamente (y lo que mas se pudo estrañar) tan atentos à las ordenes, que à fuerza de su mejor disciplina, murieron solamente dos, ò tres de su Nacion. Muriò tambien vn Cavallo: y de los Españoles huvo algunos heridos; aunque tan ligeramente, que no fue necessario, que se retirassen. El dia siguiente se hizo la Entrada en la Ciudad; y assi los Magistrados, como los Militares, que salieron al recibimiento, y el Concurso popular, que los seguia, vinieron desarmados à manera de Reos: llevando en el silencio, y los semblantes, confessada, ò reconocida la confusion de su delito.

Piden perdon los Tepeàqueses.

Humillaronse todos al acercarse, hasta poner la frente sobre la Tierra: y fue necessario, que los alentasse Cortès, para que se atreviessen à levantar los ojos. Mandò luego, que los Interpretes aclamassen (levantando la voz) al Rey Don Carlos, y publicassen el perdon general en su nombre: cuya noticia rompiò las ataduras del miedo, y empezaron las vozes, y los saltos à celebrar el contento. Señalòse à los Tlascaltècas su Quartel fuera de Poblado: porque se temiò, que pudisse mas en ellos la costumbre de maltratar à sus enemigos, que la sujecion à las ordenes, en que se iban habituando: y Hernan Cortès se alojò en la Ciudad con sus Españoles; con la vnion, y cautela, que pedia la ocasion: durando en este genero de rezelo, hasta que se conociò la sencillez de aquellos animos; que à la verdad fueron solicitados, y assistidos por los Mexicanos, assi para la primera traycion, como para los demás atrevimientos.

Aclamaciones del Rey Don Carlos.

Hallavanse ya escarmentados, y pesarosos de aver dado segunda vez la cerviz al Yugo intolerable de aquella Nacion: y tan desengañados en el conocimiento, (de que aun viniendo como Amigos, no sabian abstenerse de mandar en las haziendas, en las honras, y en las vidas) que hizieron ellos mismos diferentes instancias à Hernan Cortès, para que no desamparasse la Ciudad: de que se tomò pretexto para levantar alli vna Fortaleza, que se les diò à entender era para defenderlos, siendo para sugetarlos: y sobre todo para dar seguridad al passo de la Vera Cruz, à cuyo fin convenia mantener aquel Puesto: que siendo fuerte

Pide Tepeàca socorro contra los Mexicanos.

Fundase Segura de la Frontera.

por naturaleza, podia recibir con facilidad los reparos del Arte. Cerraronse las Avenidas con algunas Trincheras de fagina, y tierra, que diessen recinto á la Ciudad: atando las quiebras de la Montaña: y en lo mas eminente, se levantò vna Fortificacion de materia mas solida en forma de Castillo, que se tuvo por bastante retirada, para qualquier accidente de los que se podian ofrecer en aquel genero de Guerra. Diòse tanto calor à la Fabrica, y assistieron à ella los Naturales, y Circunvezinos con tanta solicitud, y en tanto numero, que se puso en defensa dentro de breves dias: y Hernan Cortès señalò algunos Españoles, que se quedassen à defender aquella Plaza, que hizo llamar Segura de la Frontera, y fue la segunda Poblacion Española del Imperio Mexicano.

Con Guarnicion Española.

Nota Segura de la Frontera

Desembarazòse primero, para dar cobro à estas disposiciones, de los Prisioneros Mexicanos, y Tepeàquesses de la Victoria passada: y ordenò, que fuessen llevados à Tlascàla, con particular cuydado: porque ya se apreciavan como Alhajas de valor: aviendose introducido entonces, en aquella Tierra, el herrarlos, y venderlos como Esclavos. Abuso, y falta de humanidad, que tuvo su principio en las Islas, donde se practicava yà este genero de terror contra los Indios rebeldes; aunque no se refiere como disculpa el exemplar: que siempre yerra segunda vez, quien sigue lo culpable, y por mas que fuesse ageno el primer desacierto, quedaria con circunstancias de reincidencia la imitacion.

Vendense los Prisioneros como Esclavos.

Exemplares no son disculpa de los desaciertos.

No se detuvo muchos dias el remedio, y la reprehension de semejante desorden; aunque llegò à noticia del Emperador, fundado en algunos de los motivos, que hazen licita la esclavitud entre los Christianos: y fue punto que se ventilò en largas disputas, y papeles. Pero aquel animo Real (verdaderamente religioso, y compassivo) se dexò pendientes las controversias de los Teologos, y ordenò (de proprio dictamen) que fuessen restituydos en su libertad, quando lo permitiesse la razon de la Guerra, y en el interin, tratados como Prisioneros, y no como Esclavos. Heroyca resolucion; en que obrò tanto la prudencia, como la piedad: porque ni en lo Politico fuera conveniente introducir

Remedia este desorden el Emperador.

Nota

cir

cir la servidumbre para mejorar el Vassallage: ni en lo Catholico, desautorizar con la Cadena, y el Azote, la fuerza de la razon.

CAPITVLO IV.

EMBIA HERNAN CORtés diferentes Capitanes à reducir, ò castigar los Pueblos inobedientes. y va personalmente à la Ciudad de Guacachùla, contra vn Exercito Mexicano, que vino à defender su Frontera.

Llega Xicotencàl con nuevo socorro.

POco despues, que se alojò el Exercito en Tepeáca, llegò con el resto de sus Tropas, Xicotencàl, y creciò (segun dizen algunos) à cinquenta mil hombres el Exercito auxiliar de los Tlascaltècas. Convenia (para sossegar à los Tepeaqueses, que andavan rezelosos de su vezindad) ponerlos en alguna operacion; y sabiendo Hernan Cortès, que al fomento de los Mexicanos, se mantenian fuera de la obediencia, tres, ò quatro Lugares de aquel Distrito, embiò diferentes Capitanes, dando à cada vno veinte, ò treinta Españoles, y numero considerable de Tlascaltècas, para que los procurassen reducir à la paz, con terminos suaves, ò passassen à castigar con las Armas su obstinacion. En todos se hallò resistencia, y en todos hizo la fuerza, lo que no pudo la mansedumbre; pero se consiguiò el intento, sin perder vn hombre: y los Capitanes bolvieron victoriosos, dexando sujetas aquellas Poblaciones rebeldes, y no sin escarmiento à los Mexicanos, que huyeron rotos, y desechos de la otra parte de los Montes. El despojo, que se adquiriò en el alcance de los Enemigos, y en los mismos Lugares sediciosos, fue rico, y abundante de todos generos. Los Prisioneros excedian el numero de los Vencedores. Dizen, que llegarian à dos mil los que se hizieron solo en Tecamachalco, donde se apretò la mano en el castigo: porque sucediò en este Lugar la muerte de los Españoles. Y ya no se llamavan Prisioneros, sino Cautivos, hasta que puestos en venta perdian el nombre, y passavan à la servidumbre personal, dando el rostro à la nota miserable de la esclavitud.

Sugetanse los Lugares Rebeldes.

Dos mil Prisioneros en Tecamachalco.

Avia muerto en esta sazon (segun la noticia, que se tuvo poco despues) el Emperador, que sucediò à Motezuma en la Corona, que como diximos, se llamava Cuetlavac, Señor de Iztapa-

Muere el Emperador Mexicano.

lapa: y juntandose los Electores dieron su voto, y la Investidura del Imperio á Guatimozin, Sobrino, y Yerno de Motezuma. Era mozo de hasta veinte y cinco años, y de tanto espiritu, y vigilancia, que à diferencia de su Antecessor, se diò todo à los cuydados publicos: deseando, que se conociesse luego, lo que valen, puestas en mejor mano, las riendas del Govierno. Supo lo que iban obrando los Españoles en la Provincia de Tepeàca: y previniendo los designios, à que podrian aspirar, con la revnion de los Tlascaltècas, y demàs Provincias confinantes, entrò en aquel temor razonable, de que suele formar sus avisos la Prudencia.

Guatimozin sube al Imperio.

Principios de su Govierno.

Hizo notables prevenciones, que dieron grande recomendacion à los principios de su Reynado. Alentò la Milicia con premios, y essempciones. Ganò el aplauso de los Pueblos con levantar enteramente los Tributos, por el tiempo que durasse la Guerra. Hizose mas Señor de los Nobles, con dexarse comunicar; templando aquella especie de adoracion, à que procuravan elevar el respecto sus Antecessores. Repartiò dadivas, y ofertas entre los Caziques de la Frontera: exhortandolos à la fidelidad, y á la propria defensa: y porque no se quexassen, de que les dexava todo el peso de la Guerra, embiò vn Exercito de treinta mil hombres, que diesse calor à las Milicias Naturales. Y à vista de estas prevenciones, tienen despejo los emulos de nuestra Nacion, para dezir, que se lidiava con Brutos incapazes; que solo se juntavan para ceder à la industria, y al engaño, mas que al valor, y à la constancia de sus Enemigos.

Embia Exercito à la Frontera.

Tuvo noticia Hernan Cortès de que se prevenia Exercito en la Frontera, y no le dexaron que dudar tres, ò quatros Mensageros Nobles, que le despachò el Cazique de Guacachùla, Ciudad populosa, y guerrera, situada en el passo de Mexico, y vna de las que mirava el nuevo Emperador, como Antemural de sus Estados. Venian à pedir socorro contra los Mexicanos: quexavanse de sus violẽcias, y desprecios: ofrecian tomar las Armas contra ellos, luego que se dexasse ver de sus Murallas el Exercito de los Españoles. Facilitavan la Empressa, y la querian justificar; diziendo, que su Cazique debia ser assistido, como Vassallo de nuestro Rey, por ser vno de los que dieron la obe-

Guacachùla pide socorro à Cortès

obediencia en la Iunta de Nobles, que se hizo à convocacion de Motezuma. Preguntòles Hernan Cortès, que gruesso tendria el Enemigo en aquel Parage; y respondieron, que hasta veinte mil hombres en el distrito de su Ciudad; y en otra, que se llamava Yzucàn (distante quatro leguas) otros diez mil; pero que de Guacachula, y algunos Lugares de su contribucion, se juntaria numero muy considerable de Gente irritada, y valerosa, que sabria gozar de la ocasion, y servirse de las manos. Examinòlos cuydadosamente, haziendoles diferentes instancias, à fin de penetrar el animo de su Cazique: y dieron tan buena razon de si, que le dexaron persuadido, à que venia sin doblez la proposicion. Y quando le quedasse algun rezelo, procuraria dissimularle; porque aun en caso de salir incierto el Tratado, era ya necessario echar de alli al Enemigo, y sugetar aquellas Ciudades fronterizas, antes que se pusiesse mayor cuydado en defenderlas.

Veinte mil Mexicanos en su Distrito.

Tomò tan de veras el empeño, que formò aquel mismo dia vn Exercito de hasta trecientos Españoles, con doze, ò treze Cavallos, y mas de treinta mil Tlascaltècas: encargando la Faccion al Maestro de Campo Christoval de Olid: y andava tan cerca entonces el disponer, del executar, que marchò la mañana siguiente: llevando consigo à los Mensageros, y orden, para que se procurasse adelantar con recato, hasta ponerse cerca de la Ciudad: y caso que huviesse algun rezelo de trato doble, se abstuviesse de atacar la Poblacion, y procurasse romper antes à los Mexicanos: llamandolos à la Batalla en algun puesto ventajoso.

Và Christoval de Olid à este socorro.

Iban todos alegres, y de buen animo; pero à seis leguas de Tepeàca, y casi à la misma distàcia de Guacachula (donde hizo alto el Exercito) corriò voz de que venia en persona el Emperador Mexicano, à socorrer aquellas Ciudades, con todo el resto de sus Fuerzas. Dezianlo assi los Paysanos, sin dar fundamento en el origen desta noticia; pero los Españoles de Narbaez la creyeron: y la multiplicaron, sin oìr razon, ni atẽder á las ordenes. Contradezian, à rostro descubierto, la Iornada: protestando, que se quedarian; con tanta irreverencia, que llegò à enojarse con ellos Christoval de Olid, y à despedirlos con desabri-

Corre voz de que viene Guatimozìn al socorro.

Buelvense à inquietar los de Narbaez.

miento: amenazandolos con el enojo de Cortès; porque no les hazia fuerza el deshonor de la retirada. Y al mismo tiempo, que tratava de proseguir sin ellos su marcha, se ofreciò nuevo accidente, que sino llegò à turbar su constãcia, puso en compromisso la resolucion, y el acierto de la misma Iornada.

Descubrese vn Exercito en la Mõtaña.

Vieronse descender Tropas de Gente armada por lo alto de las Montañas vezinas, que se iban acercando en mas que ordinaria diligencia: y le obligaron à poner en orden su Gente; creyendo, que le buscavan yà los Mexicanos, en que obrò lo que devia: que nunca dañan à la salud de los Exercitos, los excessos del cuydado. Pero algunos Cavallos, que adelantò à tomar lengua, bolvieron con aviso, de que venia por Capitan de aquellas Tropas el Cazique de Guaxozingo, à quien acompañavan otros Caziques sus Confederados, con animo de assistir à los Españoles en aquella Guerra, contra los Mexicanos, que tenian ocupada la Frontera, y amenazados sus Dominios. Mandò, con esta noticia que hiziessen alto las Tropas, y viniessen los Caziques à verse con èl: como lo executaron luego. Pero de lo mismo que, al parecer debian alegrarse todos, se levantò segunda voz en el Exercito, que tomò su principio en los Tlascaltècas, y comprehendiò brevemente à los Españoles. Dezian vnos, y otros, que no era seguro fiarse de aquella gente: que su amistad era fingida: y que la embiavan los Mexicanos, para que se declarasse por enemiga, quando llegasse la ocasion de la Batalla. Oyòlos Christoval de Olid: y dexandose llevar, con poco examen, à la misma sospecha, prendiò luego à los Caziques, y los embiò à Tepeàca, para que determinasse Cortès lo que se debia executar. Accion atropellada, en q̃ aventurò, que sucediesse alguna turbacion entre los suyos, y los que verdaderamente venian como Amigos; pero estos perseveraron à vista de aquella desconfianza, sin moverse del Parage, donde se hallavan: dandole por satisfechos de que se remitiesse à Cortès el conocimiento de su verdad: y los demàs no se atrevieron à inquietarlos, porque dieron quenta, y quedaron obligados à esperar la orden.

Era el Cazique de Guaxozingo, y otros.

Que veniã à vnirse con los Españoles.

Desconfianzas deste socorro.

Prende Olid à los Caziques.

Y los remite à Cortès.

Llegaron los Presos brevemente à la presencia de Cortès, y se quexaron de Christoval de Olid en terminos ra-

Que los puso luego en libertad.

zonables: dando à entender, que no sentian la mortificaciõ de sus personas, sino el desayre de su fidelidad. Oyòlos benignamente, y haziendoles quitar las prisiones, procurò satisfacerlos, y confiarlos: porque hallò en ellos todas las señas, que suele traer consigo la verdad, para diferenciarse del engaño. Pero entrò en dictamen, de que ya necessitava de su assistencia la Faccion; porque la desconfianza de aquellas Naciones Amigas, y las vozes, que avian corrido en el Exercito, eran amenazas del intento principal. Dispuso luego su Iornada: y encargando à los Ministros de Iusticia el Govierno, y dependencias de la nueva Poblacion, partiò con los Caziques, y vna pequeña Escolta de los suyos, tan diligente, y deseoso de facilitar la Empressa, que llegò en breves horas al Exercito. Alentaronse todos con su presencia: pusieronse las cosas de otro color: serenòse la tempestad, q̃ iba obscureciendo los animos: reprehendiò à Christoval de Olid; no el averle dado noticia de aquella novedad, hallandose tan cerca; sino el aver manifestado sus rezelos con la prision de los Caziques. Y vnidas las Fuerzas marchò, sin mas detencion, la buelta de Guacachula: ordenando, que se adelantassen los Mensageros de aquella Ciudad, y diessen aviso à su Cazique, del Parage donde se hallava, y de las Fuerzas con q̃ venia: no porque necessitasse ya de sus ofertas, sino por escusar el empeño de tratar como Enemigos, à los que deseava reducir, y conservar.

Parte Cortès à su Exercito.

Marcha con èl Guacachula.

Tenian su Aloxamiento los Mexicanos de la otra parte de la Ciudad; pero al primer aviso de sus Centinelas, se movieron con tanta celeridad, que al tiempo que llegaron los Españoles à tiro de Arcabuz, avian formado su Exercito, y ocupado el camino, con animo de medir las Fuerzas al abrigo de la Plaza. Trabòse con rigurosa determinacion la Batalla, y los Enemigos empezaron à resistir, y ofender cõ señas de alargar la disputa: quando el Cazique logrò la ocasion, y desempeñò su fidelidad; cerrando con ellos por las espaldas, y ofendiendolos al mismo tiempo desde la Muralla, con tan buena orden, y tanta resolucion, que facilitò mucho la Victoria, y en poco mas de media hora fueron totalmente desechos los Mexicanos: siendo pocos los que pudieron escapar de muertos, ò heridos.

Dexase ver el Exercito Mexicano.

Dàsela Batalla.

Cierran por las espaldas los de Guacachula.

Y quedan desechos los Mexicanos

Alo-

Vienen otros Caziques con sus Tropas.

Alojòse dentro de la Ciudad Hernan Cortès con los Españoles, señalãdo su Quartel fuera de los Muros à los Tlascaltècas, y demàs Aliados; cuyo numero fue creciendo por instantes: porque à la fama, de que se movia su persona, salieron otros Caziques de la Tierra obediente, con sus Milicias, à servir debaxo de su mano; y creciò tanto su Exercito, que segun su misma relacion, llegò à Guacachùla con mas de ciento y veinte mil hombres. Diò las gracias al Cazique, y à los Soldados naturales, atribuyendoles enteramente la gloria del Sucesso: y ellos se ofrecieron para la Empressa de Yzucàn; no sin presumpcion de necessarios, por la noticia con que se hallavan de la Tierra, y por lo que ya se podia fiar de su valor. Tenia el Enemigo en aquella Ciudad (como lo avisò el Cazique) mas de diez mil hombres de guarnicion, sin los que se le arrimarian de la Rota passada. Los Paysanos de su Poblacion, y Distrito se hallavan empeñados à todo riesgo en la enemistad de los Españoles. La Plaza era fuerte por naturaleza, y por algunas Murallas, con sus Rebellines que cerravan el passo entre las Montañas: bañavala vn Rio, que necessariamente se avia de penetrar: y llegò noticia de que avian roto el Puente, para disputar la Rivera: circunstancias bastantes para que no se despreciasse la Faccion, ni se dexasse de mover todo el Exercito.

Iornada de Yzucàn.

Fortaleza de aquella Villa.

Espera el Enemigo de la otra parte de vn Rio

Iba Christoval de Olid en la Banguardia con la Gente señalada para el esguazo: en cuya oposicion hallò la mayor parte del Exercito enemigo; pero se arrojò al Agua peleando, y ganò la otra Rivera con tanta determinacion, y tan arrestado en los abances, que le mataron el Cavallo, y le hirieron en vn muslo. Huyeron los Enemigos à la Ciudad, donde pensaron mantenerse: porque avian echado fuera la gente inutil, Niños, y Mugeres: quedandose con mas de tres mil Paysanos habiles, y bastimentos de reserva para muchos dias. El aparato de las Murallas, y el numero de los defensores, daban con la dificultad en los ojos, y permissas de que seria costoso el assalto; pero apenas acabò de passar el Exercito, y se dieron las ordenes de acometer, quando cessaron los gritos, y desapareciò por todas partes la Guarnicion. Pudose temer algun estratagema de los que alcanzava su Milicia, si al mis-

Gana Olid la Rivera

Retiranse los Enemigos à la Villa.

Passa el Exercito, y huyen los Mexicanos.

Quedaron rotos en el Alcanze.

mismo tiempo no se descubriera la fuga de los Mexicanos, que puestos en desorden iban escapando à la Montaña. Embiò Cortès en su alcance algunas Compañias de Españoles, con la mayor parte de los Tlascaltècas: y aunque militava por los Enemigos lo agrio de la Cuesta, se consiguiò el romperlos tan executivamente, que apenas se les diò lugar para que bolviessen el rostro.

Hallase desamparada la Ciudad.

La Ciudad estava tan desamparada, que solo se pudieron hallar entre los Prisioneros tres, ò quatro de los Naturales; por cuyo medio tratò Hernan Cortès de recoger à los demàs: embiandolos à los Bosques, donde tenian retiradas sus Familias, para que de su parte, y en nombre del Rey, ofreciessen perdon, y buen passage à quantos se bolviessen luego à sus Casas: cuya diligencia bastò, para que se poblasse aquel mesmo dia la Ciudad: bolviendo casi todos à gozar del Indulto.

Buelven à sus casas los Naturales.

Detuvose Cortès en ella dos, ò tres dias, para que perdiessen el miedo, y abrazassen la obediencia con el exemplo de Guacachùla. Despidiò al mismo tiempo las Tropas de los Caziques Amigos: partiendo con ellos el despojo de ambas Facciones: y se bolviò à Tepeàca con sus Españoles, y Tlascaltècas: dexando libre de Mexicanos la Frontera: obedientes aquellas Ciudades, que tanto suponian: assegurado, con la experiencia, el afecto de las Naciones Amigas: y frustradas las primeras disposiciones del nuevo Emperador Mexicano, que suelen observarse como pronosticos de su Reynado: y descaecer, ò animar à los Subditos, segun las malogran, ò las califican los Sucessos.

Y marcha Cortès à Tepeàca.

No quiere Bernal Diaz del Castillo, que se hallasse Cortès en esta expedicion. Puedese dudar, si fue por autorizar la disculpa de averse quedado en Segura de la Frontera, como lo confiessa pocos renglones antes; ò si le llevò inadvertidamente la passion de contradezir en esto, como en todo, ò Francisco Lopez de Gomara: porque los demàs Escritores afirmã lo que dexamos referido: y el mismo Hernan Cortès, en la Carta para el Emperador (escrita en treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte) dà los motivos, que le obligaron à seguir entonces el Exercito. Sentimos, que se ofrezcan estas ocasiones, de impugnar al Autor, que vamos siguiendo; pero en este caso fuera cul-

Niega Bernal Diaz à Cortès esta Faccion.

Afirmase lo contrario.

culpa de Cortès, indigna en su cuydado, no aver assistido personalmente, donde le llamavan desde tan cerca desconfianzas de los suyos: quexas de los Conferados: vozes de poco respecto entre los de Narbaez: Christoval de Olid (que governava el Exercito) parcial de los rezelosos: y vna Empressa de tanta consideracion aventurada. Perdone Bernal Diaz, que quando lo dixesse, como lo entendiò, pudo antes caber vn descuydo en su memoria, que vna falta en la verdad, y vn desacierto en la vigilancia de Cortès.

Motivos, que le llevaron à esta ocasion.

CAPITVLO V.

PROCVRA HERNAN Cortès adelantar algunas prevenciones de que necessitava para la Empressa de Mexico. Hallase casualmente con vn socorro de Españoles; buelve à Tlascàla, y halla muerto à Magiscatzìn.

Enfermedad grave de Magiscatzin.

APenas llegò Hernan Cortès à Tepeàca (y à Segura de la Frontera) quando le avisaron de Tlascàla, que su grande amigo Magiscatzìn quedava en los vltimos plazos de la vida: noticia de gran sentimiento suyo, porque le debia vna voluntad apassionada, que se avia hecho reciproca, y de igual correspondencia con el trato, y la obligacion. Pero deseando socorrerle con la mejor prueba de su amistad, despachò luego al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, para que atendiesse al socorro de su Alma: procurando reducirle al Gremio de la Iglesia. Estava, quando llegò este Religioso, poco menos que rendido à la fuerza de la enfermedad; pero con el juizio libre, y el animo dispuesto à recibir nueva impression: porque le desagradavan los Ritos, y la multiplicidad de sus Dioses: y hallava menos dissonancia en la Religion de los Españoles, inclinado à las cõgruencias, que le dictava la razon natural: y ciego al parecer, mas por falta de luz, que por defecto de los ojos. Trabajò poco en persuadirle Fray Bartolomè: porque hallò conocido el error, y deseado el acierto; con que solo necessitò de instruirle, y amonestarle, para excitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidiò à breve rato con grandes ansias el Bautismo, y le recibiò con entera deliberacion; gastando el poco tiempo, que le durò la vida, en fervorosas ponderaciones de su felicidad; y en

Embia Cortès à Fray Bartolomè.

Magiscatzin pide el Bautismo.

Exortacion que hizo á sus hijos quando muriò.

exhortar á sus hijos, que dexassen la Idolatria, y obedeciessen à su Amigo Hernan Cortès; procurando, con todas veras, y como punto de conveniencia propria, la conservacion de los Españoles: porque segun lo que dezia, en aquella hora, el corazon, estava creyendo, que avia de caer en sus manos el Dominio de aquella Tierra. Pudo inspirarselo Dios; pero tambien pudo colegirlo de los antecedentes, y ser dictamen suyo, este que se refiere como Profecia. Lo que no se debe dudar es, que le premiò Dios, con aquella vltima docilidad, y extraordinaria vocacion, lo que obrò en favor de los Christianos: assi como le tomò por instrumento principal del abrigo, que tantas vezes debieron à la Republica de Tlascàla. Fue hombre de virtudes Morales, y de tan ventajosa capacidad, que llegò à ser el primero en el Senado, y casi à mandar en sus resoluciones: porque cedian todos à su autoridad, y à su talento; y èl sabia disponer como absoluto, sin exceder los limites de aconsejar como Republico. Sintiò Hernan Cortès su muerte, como perdida incapaz de consuelo, aunque le hazia mas falta como Amigo, que como Director de sus intentos: por hallarse ya introducido en la voluntad, y en el respecto de toda la Republica. Pero el Cielo, que al parecer cuydava de animarle, para que no desistiesse, le socorriò entonces con vn sucesso favorable, que mitigò su tristeza, y puso de mejor condicion sus esperanzas.

Su Capacidad, y Virtudes Morales.

Siente Cortès su muerte.

Llegò al Surgidero de San Iuan de Vlùa vn Baxel de mediano porte; en que venian treze Soldados Españoles, y dos Cavallos, con algunos bastimentos, y municiones, que remitia Diego Velazquez de socorro à Pamphilo de Narbaez: creyendo, que tendria ya por suyas las Conquistas de aquella Tierra, y à su devocion el Exercito de Cortès. Venia por Cabo desta Gente Pedro de Barba, el que se hallava Governador de la Habana, quando saliò Hernan Cortès de la Isla de Cuba: debiendo à su amistad el vltimo escape de las assechanzas con q̃ se procurò embarazar su Viage. Apenas descubriò el Baxel Pedro Cavallero (à cuyo cargo estava el Govierno de la Costa) quando saliò en vn Esquife à reconocerle. Saludò con grande afecto à los recienvenidos; y en la cortesia, ò sumission con que le preguntò

Llega vn Baxel à S. Iuan de Vlùa.

De socorro à Narbaez

Venia por Cabo Pedro de Barba.

Ardid de Pedro Cavallero.

Pe-

Pedro de Barba por la salud de Pamphilo de Narbaez, conociò à lo que venia. Respondiòle sin detenerse: *Que no solo se hallava con salud, sino en grandes prosperidades: porque todas aquellas Regiones le avian dado la obediencia, y Hernan Cortès andava fugitivo por los Montes con pocos de los suyos.* Cautela, ò falta de verdad, en que se pudo alabar la promptitud, y el desembarazo, pues fue bastante para sacarlos à tierra sin rezelo, y para dar con ellos en la Vera Cruz, donde se descubriò el engaño, y se hallaron presos por Hernan Cortès: aplaudiendo Pedro de Barba el ardid, y la dissimulacion de Pedro Cavallero: porque à la verdad no le pesò de hallar à su Amigo en mejor fortuna.

Prende à Pedro de Barba por Cortès.

Agassajale Cortès.

Fueron llevados à Segura de la Frontera, y Hernan Cortès celebrò, con particular gusto, la dicha de hallarse con mas Españoles: y la notable circunstancia de recibir por mano de su Enemigo este socorro. Agassajò mucho à Pedro de Barba, y le diò luego vna Compañia de Ballesteros, en fè de que tenia presente su amistad. Repartiò algunas dadivas entre los Soldados, con que se ajustaron à servir debaxo de su mano. Leyòse despues, reservadamẽte, la Carta que traìa Pedro de Barba para Narbaez: en que le ordenava Diego Velazquez (suponiendole Vencedor, y Dueño de aquellas Conquistas:) *Que se mantuviesse, à toda costa, en ellas; para cuyo efecto le ofrecia grandes socorros.* Y vltimamente le dezia: *Que sino huviesse muerto à Cortès, se le remitiesse luego con bastante seguridad: porque tenia orden expressa del Obispo de Burgos, para embiarle presso à la Corte:* y seria justificada la orden, si se atendiò à no dexar su causa en manos de su Enemigo: aunque del empeño con que favorecia este Ministro à Diego Velazquez, se puede temer, que solo se tratava de que fuesse mas ruydoso, y mas exemplar el castigo, dando à la venganza particular, algo de la vindicta publica.

La Carta, que traìa para Narbaez.

Dentro de ocho dias llegò á la Costa segundo Baxel con nuevo socorro, dirigido à Pãphilo de Narbaez, y le aprehendiò con la misma industria Pedro Cavallero. Traìa ocho Soldados, vna Yegua, y cantidad considerable de Armas, y Municiones, à cargo del Capitan Rodrigo Morejon de Lobera, y todos passaron luego à Segura, donde se in-

Llega otro Baxel à la Costa.

Viene la Gẽte al Exercito.

incorporaron voluntariamente con el Exercito: siguiendo el exemplar de los que vinieron delante. Llegavan estos Socorros por camino tan fuera de la Esperanza, que los mirava Hernan Cortès, como sucessos de buen auspicio: pareciendole, que traìa dentro de si algunas especies como intencionales de la felicidad venidera.

Resuelve Cortès la fabrica de los Bergantines.

Pero al mismo tiempo le desvelavan las prevenciones de su Empressa. Tenia en su imaginacion resuelta la Conquista de Mexico, y la grande assistencia de Gente, con que se hallò en aquella Iornada, le confirmò en este dictamen: pero siempre le dabà cuidado el passo de la Laguna, cuya dificultad era inevitable: porque vna vez hallada por los Enemigos la defensa de romper los Puentes de las Calzadas, no se debia fiar de los Pontones levadizos: invencion, que solo pudieron disculpar las angustias del tiẽpo: à cuyo fin discurriò en fabricar doze, ò treze Bergantines, que pudiessen resistir à las Canoas de los Indios, y transportar su Exercito à la Ciudad. Los quales pensava llevar desarmados, sobre ombros de Indios Tamenes à la Rivera mas cercana del Lago, desde los Montes de Tlascála, catorze, ò quinse leguas, por lo menos, de aspero camino. Tenia raras Ideas su imaginativa, y naturalmente aborrecia los Ingenios apagados, à quien parece impossible lo muy dificultoso.

Facilitala Martin Lopez.

Comunicò su discurso à Martin Lopez, de cuyo ingenio, y grande habilidad fiava el desempeño de aquel notable designio: y hallando en èl, no solamente aprobado el intento, sino facilitada la execucion (que tomò luego por su quenta) le mandò, que se adelantasse à Tlascála: llevando consigo los Soldados Españoles, que sabian algo de este ministerio: y diesse principio à la obra: sirviendose tambien de los Indios, que huviesse menester para el corte de la Madera, y lo demàs que se pudiesse fiar de su industria. Ordenò al mismo tiẽpo, que se truxessen de la Vera Cruz la Clavazon, Iarcias, y demàs adherentes, que se reservaron de aquellos Baxeles, que hizo echar à pique. Y porque tenia observado, que producian aquellos Montes vn genero de Arboles, que dabã Resina, los hizo beneficiar, y sacò dellos toda la Brea, que huvo menester, para la Carena de los Buques.

Ponese la mano en el corte de la Madera.

Hallãse los ingredientes de la Brea.

Hallavase tambien falto de Polvora, y consiguiò poco

Hazese fabrica de Polvora.

co despues el fabricarla de vẽtajosa calidad: haziendo buscar el Azufre (cuyo vso ignoravan los Indios) en el Volcàn, que reconociò Diego de Ordaz, donde le pareciò, que no podia faltar este ingrediẽte; y huvo algunos Soldados Españoles (entre los quales nombra Iuan de Laet à Montano, y à Mesa el Artillero) que se ofrecieron à vencer segunda vez aquella horrible dificultad: y bolvieron finalmente con el Azufre, que fue necessario para la Fabrica. En todo estava, y à todo atendia Hernan Cortès, tan lejos de fatigarse, que al parecer descansava en su misma diligencia.

Mesa, y Montano sacan el Azufre del Volcàn.

Buelve Cortès à Tlascàla.

Hechas todas estas prevenciones, que se fueron perficionando en breves dias, tratò de bolverse à Tlascàla, para estrechar quanto pudiesse los terminos de su Conquista; y antes de partir dexò sus Instrucciones al nuevo Ayuntamiento de Segura, y por Cabo Militar al Capitan Francisco de Orozco: dandole hasta veinte Soldados Españoles, y quedando à su obediencia la Milicia del Pays.

Queda Frãcisco de Orozco en Segura.

Entra Cortés de luto en Tlascàla

Resolviò entrar de luto en la Ciudad, por la muerte de Magiscatzìn: previnose de Ropas negras, que vistieron sobre las Armas èl, y sus Capitanes: à cuyo efecto mandò teñir algunas Mantas de la Tierra. Hizose la Entrada sin mas aparato, que la buena ordenanza, y vn silencio artificioso en los Soldados, que iba publicando el duelo de su General. Tuvo esta demonstracion grande aplauso entre los Nobles, y Plebeyos de la Ciudad: porque amavan todos al difunto, como Padre de la Patria: y aunque no se pone duda en el sentimiento de Cortès; que se lamentava muchas vezes de su perdida; y tenia razon para sentirla, se puede creer, que vistiò el luto, con animo de ganar voluntades: y que fue vna exterioridad à dos luzes, en que hizo quanto pudo por su dolor, sin olvidarse de hazer algo por el Aura Popular.

Por la muerte de Magiscatzin.

Tenian los Senadores sin proveer el Cargo de Magiscatzìn (que governava como Cazique por la Republica el Barrio principal de la Ciudad) para que hiziesse Cortès la Eleccion, ò seguir en ella su dictamen; y èl, ponderando las atenciones, que se debian à la buena memoria del Difunto, nombrò, y dispuso, que nombrassen los demàs à su hijo mayor: Mozo bien acreditado en el Iuizio, y el valor; y de tanto espiritu, que subiò al Tribunal, sin estrañar

Nombrò por Cazique à su hijo mayor.

Mozo de buenas prendas.

ñar la silla, ni hallar novedad en en las materias del Govierno: y vltimamente diò tan buena quenta de su capacidad, en lo mas importante, que poco despues pidiò con grandes veras el Bautismo, y le recibiò con publica solemnidad: llamandose Don Lorenzo de Magiscatzìn: efecto maravilloso de las razones, que oyò à Fray Bartolomè de Olmedo en la conversion de su Padre: cuya fuerza meditada, y digerida en la consideracion, le fue llamando poco à poco al conocimiento de su ceguedad. Bautizòse tambien por este tiempo el Cazique de Yzucàn, mancebo de poca edad, que vino à Tlascàla con la Investidura, y representacion del nuevo Señorio, para dar las gracias à Cortès de que huviesse determinado en su favor vn Pleyto, que le ponian sus Parientes sobre la herencia de su Padre. Que todo se lo consultavan, comprometiendo en èl sus diferencias los Caziques, y Particulares de los Pueblos comarcanos: y recibiendo sus decisiones, como leyes inviolables: tanto le veneravan, y tan seguros del acierto le obedecian.

Que se Bautizò poco despues.

Bautismo del Cazique de Yzucàn.

El ruydo, que hizieron en la Ciudad estas Conversiones, despertò al Anciano Xicotencàl, que andava mal hallado con las dissonancias de la Gentilidad; y se dexava estar en el error envejecido, con vna disposicion negligente, que se divertia con facilidad, ò con falta de resolucion: vicio casi natural en la vejez. Pero el exemplar de Magiscatzìn, hombre de igual autoridad à la suya, y el verle reducido à la Religion Catolica en el articulo de la muerte, le hizo tanta fuerza, que diò los oydos à la enseñanza, y poco despues el corazon al desengaño: recibiendo el Bautismo con publica detestacion de sus errores. No parece, à la verdad, que pudieron llegar à mejor estado los principios del Evangelio en aquella Tierra: convertidos los Magnates, y los Sabios de la Republica, por cuyo dictamen se governavan los demàs. Pero no dieron lugar à este cuydado las ocurrencias de aquel tiempo: Hernan Cortès embebido en las disposiciones de aquella Conquista: Fray Bartolomè de Olmedo con falta de Obreros, que le ayudassen; y vno, y otro, en inteligencia de que no se podia tratar, con fundamento, de la Religion, hasta que, impuesto el yugo à los Mexicanos, se consiguies-

Conversion de Xicotencàl el Viejo

Buena sazò para introducir en Tlascàla el Evangelio.

Pero no se logrò por los cuidados presentes.

se la paz, que miravan como disposicion necessaria, para traer aquellos animos belicosos de los Tlascaltècas, al sossiego de que necessita la enseñanza, y nueva introducciõ de la Doctrina Evangelica. Dexòse para despues lo mas essencial: enfriarõse los exemplares, y durò la Idolatria. Pudose lograr en los dias que se detuvo el Exercito, el primer fruto, por lo menos, de aquella oportunidad favorable. Pero no sabemos que se intentasse, ò consiguiesse otra conversion: tiempo erizado: bullicios de Armas: y rumores de guerra: enseñados à llevarse tras si las demas atenciones; y algunas vezes, à que se oygan mejor las maximas de la violencia, con el silencio de la razon.

Y porque los rumores de la Guerra embarazan la atencion.

CAPITVLO VI.

LLEGAN AL EXERCITO nueuos Socorros de Soldados Españoles. Retiranse à Cuba los de Narbaez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortès segunda Relacion de su Iornada, y despacha nueuos Comissarios al Emperador.

QVexavase, con alguna destemplanza, Hernan Cortès, de Francisco de Garay: porque no ignorando su entrada, y progressos en aquella Tierra, porfiava en el intento de introducir Conquista, y Poblaciõ, por la parte de Panùco; pero tenia tan rara fortuna sobre sus Emulos, que assi como le iba socorriendo Diego Velazquez cõ los medios, que juntava para destruirle, y mãtener à Pamphilo de Narbaez, le sirviò Garay, con todas las prevenciones, que hazia para vsurparle su Iurisdicion. Bolvieron (como diximos en su lugar) rechazadas sus Embarcaciones, de aquella Provincia, quãdo estava nuestro Exercito en Zempoàla: y durando en la resolucion de sugetarla, previno Armada: juntò mayor numero de Gente: y embiò sus mejores Capitanes à la Empressa. Pero esta segunda invasiõ tuvo el mismo Sucesso, que la primera: porque apenas saltaron en Tierra los Españoles, quando hallaron tan valerosa resistencia en los Indios naturales, que bolvieron rotos, y desordenados à buscar sus Naves, como pudieron: y atendiendo solo à desviarse del peligro, se hizieron à la Mar por diferentes rumbos. Anduvieron perdidos algunos dias, y sin saber vnos de otros, fueron llegãdo con poca intermission de tiẽpo, à la Costa de la Vera Cruz: don-

Fortuna de Cortès contra sus Emulos.

Socorrenle los Baxeles de Garay.